



“Comparaciones etnográficas y clasificaciones culturales”

p. 293-308

Pedro Carrasco Pizana

Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana

Estado de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia/Instituto Nacional de Antropología e Historia

1979 (edición facsimilar de la de 1950)

VIII + 360 p.

Ilustraciones

(Colección Andrés Molina Enríquez, Antropología Social)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/015/otomies_cultura.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO IX

COMPARACIONES ETNOGRÁFICAS Y CLASIFICACIONES CULTURALES

En este capítulo relacionamos el papel de los otomianos en la historia de Mesoamérica, expuesto en los dos capítulos anteriores según datos de las crónicas, con estratos culturales de la cultura de los otomianos en el siglo XVI y con las clasificaciones culturales de los propios indios.

Rasgos costeños en la cultura otomí.

Según Jiménez Moreno, la historia precortesiana de México se puede dividir en dos grandes períodos: en el primero predominan los rasgos de las culturas de la costa del Golfo de México; en el segundo, que comienza con el imperio de Tollan, los de la altiplanicie ¹. Nuestra reconstrucción de la participación de los otomianos en la historia de Mesoamérica nos ha llevado a los últimos tiempos de ese primer gran período.

Krickeberg y Kirchoff han señalado los elementos culturales que en el siglo XVI eran característicos de los pueblos costeños (*olmeca*) ², y varios de esos elementos —Soustelle ya hizo notar algunos ³— se encuentran en la cultura otomí: tatuaje, rapado, ennegrecimiento de dientes, nariguera, quechquemitl, diosa de la basura (Tlazolteotl), juego del volador, aserrado de dientes (?),

¹ Jiménez Moreno, *El enigma*, 123.

² Krickeberg, 152 ss. nota 150, pg. 201. Kirchoff en *Mayas y Olmecas*, 27, 80-1.

³ Soustelle, parte V, cap. IV.



deformación craneana (?), pintura del cabello (?), confesión (?) ⁴. También son comunes a otomíes y pueblos de la costa el 3 como número ritual ⁵, los huipiles de red de las mujeres totonaca y otomíes ⁶, y la costumbre de llevar ropa muy adornada ⁷.

Otros aspectos de las culturas otomí y costeña no son enteramente iguales pero pueden ser evoluciones divergentes de una cultura común más antigua. Así el volador de la costa y el Xocotl uetzi de los otomíes ⁸, y también la importancia de lo sexual en la cultura, aunque en sentido diferente ⁹.

Soustelle ¹⁰ cree que los paralelos entre la cultura otomí y las de la costa prueban el origen costeño de la familia otomiana y suponen una migración de E. a W. de la costa del Golfo a la altiplanicie. Pero como hemos demostrado, no hay ningún indicio de movimientos de otomíes en esa dirección sino que al contrario la región central de todos ellos ha estado desde épocas muy antiguas en el Valle de Toluca y provincia de Xilotepec y los movimientos comprobados se dirigen desde este centro hacia el E. y SE. A esa distribución occidental de los otomíes en épocas antiguas corresponden rasgos que relacionan a los otomíes con los tarascos como el mes llamado en ambos calendarios tortilla (ot. anthaxhmē, tar. curíndaro) ¹¹. Los otomíes de Jalisco también indican relaciones con el W. de Mesoamérica, aunque su cultura, que no hemos estudiado en este trabajo, parece ser distinta a la de los otomíes del centro y se relaciona a la de los demás grupos de

⁴ Véase la parte etnográfica de esta obra. Los elementos seguidos de (?) son aquellos para cuya existencia entre los otomíes la evidencia es incompleta.

⁵ Entre los totonaca, V. el capítulo sobre religión en Krickeberg, 75-103. Entre los maya, Landa, 118, 121, 122, 124, 127, 149, 165, 172.

⁶ Seler, Einige Kapitel, 415 (otomí), 422 (tononaca).

⁷ Soustelle, 517.

⁸ Krickeberg, 74 encuentra en el Volador un simbolismo semejante al que vimos para el Xocotl Uetzi.

⁹ Para los otomíes V. págs. 98-100, 186. Para los *olmeca*, Kirchhoff en Maya y Olmeca, 27.

¹⁰ Soustelle, 473, 487, 548-9.

¹¹ Caso, El Calendario de los tarascos, 24.



Jalisco mediante rasgos típicos de esa región como la maza con cabeza de piedra ¹² y las balsas de calabazos ¹³.

Los elementos costeños de la cultura otomí habrá que explicarlos entonces por otras razones.

Hay varias interpretaciones posibles. Una es que la cultura otomí conservó rasgos antiguos de ese primer gran período de la historia de Mesoamérica durante el cual había en la altiplanicie rasgos que más tarde quedaron relegados a la costa del Golfo de México.

Otra explicación sería que en tiempos relativamente recientes —en los períodos tolteca y postolteca— los otomíes asimilaban rasgos culturales de los huasteca, vía Valle del Mezquital, o de los totonaca, vecinos suyos en la Sierra de Puebla. En esos lugares el contacto entre otomíes y pueblos de la costa fue constante; recordemos, por ejemplo, la extensión del poderío de Xaltocan hasta Oxitipan ¹⁴. Los chichimeca de Xolotl también pueden haber llevado a la altiplanicie algunos elementos huasteca pues provenían del NE. y Xolotl estaba casado con una princesa de Tamiahua ¹⁵. En la cultura azteca se ve que hubo influencias huasteca en la altiplanicie en épocas relativamente recientes —posteriores a la formación del imperio tolteca ¹⁶— que muy bien pueden haber afectado a los otomíes por estar más cerca de la costa que los azteca.

En todo caso los elementos de la costa son decididamente importantes en la cultura otomí, más que entre los naua, incluso en lo que se refiere a rasgos que también éstos tenían como el pintarse los dientes que entre los azteca era costumbre solamente de las prostitutas y entre los otomíes de todas las mujeres, o el rapado limitado entre los azteca a ciertos guerreros mientras que entre los otomíes era general en hombres y mujeres.

Como la mayoría de los elementos costeños de la cultura

¹² Relación de Tuscacuesco, 308.

¹³ Relación de Zapotitlan, 295.

¹⁴ V. fig. 25.

¹⁵ V. pg. 242.

¹⁶ Krickeberg, 149 y nota 150, pg. 201.



otomí los conocemos por la descripción de Sahagún, podríamos suponer que este autor pensaba en los otomíes del Mezquital y la Teotlalpan los cuales por estar en el camino a la Huasteca habrían recibido influencias de ella.

Por otro lado hay un argumento a favor de la primera posibilidad enunciada, que los otomíes conservaron rasgos que en la época pretolteca fueron generales en Mesoamérica y que después quedaron relegados a la Costa del Golfo, y es que esos rasgos costños se encuentran también al Occidente de los otomíes, por ejemplo la deformación craneana, el rapado y el ennegrecimiento de dientes entre los tarascos ¹⁷, lo cual indica que son rasgos casi desaparecidos en el centro de la altiplanicie pero conservados en regiones marginales.

En resumen, podemos concluir que los otomíes conservaron hasta la época de la conquista rasgos del horizonte cultural pretolteca, los cuales fueron más tarde reforzados por influencias directas de la costa del Golfo —principalmente de la Huasteca— donde esos rasgos se habían conservado mientras que habían desaparecido de la mayor parte de la altiplanicie.

Rasgos tolteca.

Los otomanos fueron dominados por los fundadores del imperio de Tollan y desde su principio formaron parte de éste hasta su destrucción. En consecuencia la cultura de los otomanos tal como la conocemos en el momento de la conquista, es fundamentalmente tolteca por haber estado sujeta a las influencias unificadoras del largo período de preponderancia naua-tolteca. Sus rasgos principales coinciden con las descripciones de la cultura tolteca o la de sus descendientes naua que dan Sahagún ¹⁸ e Ixtlilxochitl ¹⁹, y hasta hay algunos rasgos más específicos que relacionan a otomíes y tolteca como una forma de rapado semejante ²⁰, el uso de

¹⁷ Relación de Michoacán, 154, 278, 296, Sahagún, III, 135.

¹⁸ Sahagún, III, 109-15, 120-1.

¹⁹ Ixtlilxochitl, I, 39 ss.

²⁰ Otomíes V. pg. 78. Tolteca en Sahagún, III, 115.



sonajas en ceremonias (mazaua) ²¹ y el autosacrificio de las pan-torrillas ²².

Por su carácter tolteca se explican las semejanzas entre la cultura otomiana y la de los demás pueblos modernos de la altiplanicie. Por ejemplo el calendario otomí o el matlatzinca son muy semejantes al azteca pero sus diferencias excluyen la posibilidad de un préstamo reciente e indican que todos provienen de una fuente común fundamentalmente tolteca.

*Relaciones entre los otomíes
y los chichimeca cazadores.*

Con el principio de la época de Tollan coincide la primera gran incorporación de elementos nortemexicanos a la cultura de Mesoamérica, y con su fin viene otra invasión del Norte que los refuerza y aumenta.

Los otomíes, por su situación fronteriza, siempre estuvieron expuestos a influencias de los cazadores y en estas ocasiones, no sólo aceptarían elementos culturales sino núcleos enteros de población que al civilizarse adoptarían la lengua y cultura otomíes, aunque dejando huella en ellas. La cultura otomí muestra, en efecto, muchos rasgos de origen chichimeca. Algunos están extendidos por casi toda Mesoamérica o en gran parte de ella y por lo tanto serían introducidos por los fundadores del imperio tolteca, así el arco y flecha, el horno subterráneo, la caza por ojeo, la pintura facial de rayas, y dioses del tipo Mixcoatl ²³. Elementos que sólo tienen los otomianos dentro de Mesoamérica o que comparten con otros pocos pueblos vecinos de los chichimeca son el hacer pan de mezquite, la cestería en espiral, el casar a edad muy temprana, el celebrar ceremonias religiosas en jacales construídos en el campo para ese fin, y el desollar el cuero cabelludo de los sacrificados (tepaneca). La distribución más restringida de estos ele-

²¹ Mazahua, V. pg. 213. Tolteca, Sahagún, III, 115.

²² Otomí, V. pg. 208. Tolteca, Sahagún, I, 268.

²³ Para la etnografía del N. de México, V. Kirchhoff, Los Recolectores-Cazadores.



mentos sugiere que fueron aportaciones de los chichimeca posteriores a la dispersión tolteca.

La gran importancia de la cacería entre los otomíes se debe en parte a influencia del Norte pero también al clima semidesértico de algunas regiones, poco favorable a la agricultura, que fomentó esa actividad. Es significativo a este respecto que los otomíes usaban un útil de caza —la red— que no conocían los cazadores del Norte ²⁴.

Los otomíes también influyeron sobre varios grupos de recolectores-cazadores sin llegar a asimilárselos. Ya hemos señalado los casos de los chichimeca de Xolotl, de las tribus de la historia tolteca-chichimeca y de los teochichimeca (V. págs. 245-6, 261-3). En ellos esa influencia fue pasajera porque pronto predominaron los elementos naua, más cultos y con más prestigio que los otomíes, que acabaron por incorporárselos completamente a su cultura. En cambio, en los lugares como Atlitlalacyan, Tezcatepec ²⁵, y es de suponer que en muchos más, donde la influencia naua no se hizo sentir con fuerza hasta la conquista azteca, el resultado sería la conversión de los chichimeca invasores a la cultura otomí, produciéndose ese doble carácter de la cultura otomí en sus últimos tiempos, mezcla de materiales mesoamericanos (otomíes propiamente dichos) y nortemexicanos (chichimeca cazadores).

Los otomíes que había en Tlaxcallan en el siglo XVI eran inmigrantes recientes (V. págs. 268, 280-1), mientras que los descendientes de los teochichimeca hablaban naua. Antiguos chichimeca quauhtinchantlaca, totomiuaque, etc. otomizados, pueden haber sido los otomíes de la zona Tepeaca y Cozcatlan pues no tenemos noticias de inmigraciones tardías de otomíes a esos pueblos ²⁶.

Los otomíes de la Sierra de Puebla lo mismo pueden ser descendientes de los que llegaron desde Xaltocan que de teochichimeca otomizados. Los pocos datos que tenemos sobre su antigua cultura abogan más bien por la primera posibilidad pues los rela-

²⁴ Kirchoff, *op. cit.*, 137.

²⁵ Relación de Atlitlalacyan, 199-200; Tezcatepec, V. pg. 135.

²⁶ Kirchoff, *Los pueblos*, 94.



cionan con los otomíes del Centro ²⁷. Sin embargo en la actualidad esos otomíes tienen la misma cultura que sus vecinos naua, totonaca y tepeua, distinta a la de los otomíes del Centro ²⁸. Lo más probable es que influyeran ambos factores a la vez y que se trate de una zona de trasculturación en la que independientemente de los idiomas se produjo una cultura uniforme.

*Relaciones de los otomíes
y tepaneca con los azteca.*

A partir del imperio tolteca, el naua fue la lengua franca de todo México y por lo tanto de los otomianos, y naua sería también en parte su estamento superior; pero el elemento otomiano, lingüística y culturalmente, siguió siendo muy importante, sobre todo en las épocas en que los otomíes en Xaltocan y los tepaneca en Azcapotzalco ejercían la supremacía sobre extensiones considerables. Los azteca no escaparon a su influjo. Recordemos que en el mismo México había barrios otomíes. Los guerreros azteca llamados *otomítl* se contaban entre los de más prestigio; las canciones otomíes se traducían al mexicano y las fiestas de Xocotl uetzi y Quecholli eran probablemente de origen tepaneca-otomí. En cuestión de *política internacional*, los azteca empezaron su carrera como vasallos y discípulos de los tepaneca, y en su sistema de conquistas y administración de pueblos sometidos no añadieron nada nuevo a lo que en menor escala ya había practicado Azcapotzalco. La conversión de los azteca a la cultura tolteca se debió principalmente a los colhua y a los tepaneca, estos últimos un pueblo de vieja cultura tolteca, con resabios tal vez más antiguos (V. págs. 256-7), pero con elementos otomianos muy importantes. La influencia tepaneca fue en Tlatelolco todavía más fuerte que en Tenochtitlan debido a relaciones dinásticas, pues mientras los reyes te-

²⁷ Los de García sobre Tototepec, V. págs. 184-5. Los otomíes de Metztlán, se relacionan con toda seguridad a los Xaltocan, V. pág. 266.

²⁸ Informe del Ing. Weitlaner. Datos publicados sobre esa región: Starr, Larsen, Gessein, Gallop.



nochca se ligaron con los colhua, los de Tlatelolco descendían de un hijo de Tezozomoc de Azcapotzalco ²⁹.

Con la supremacía azteca aumenta la población naua entre los otomianos y se incorporan a su cultura rasgos nuevos como el culto a Uitzilopochtli y el aumento de sacrificios humanos. En el Valle de Toluca y en la Teotlalpan es donde fue más fuerte la influencia azteca.

Clasificaciones culturales de los indios: chichimeca, tolteca, olmeca.

Los indígenas también tenían sus clasificaciones culturales mediante las que agrupaban pueblos distintos bajo el nombre de chichimeca, tolteca, etc.

El concepto de chichimeca es el que más nos interesa porque se aplicó repetidas veces a los otomíes.

Podemos distinguir dos significados principales:

En primer lugar significa pueblo nómada cazador del Norte en oposición a pueblo sedentario de cultura mesoamericana ³⁰. En segundo lugar, pueblo de cultura mesoamericana pero con antecedentes nómadas cazadores.

En esta segunda significación varía la amplitud del concepto chichimeca según a qué otro término se le opone. En contraste con olmeca, pueblo de la costa, son chichimeca casi todos los de la altiplanicie porque recibieron influencias del Norte desde el comienzo del imperio tolteca en adelante, que no alcanzaron a los pueblos de la costa; en este sentido, los tolteca son además chichimeca:

...los mexicanos se dicen chichimecas, empero propiamente se dicen atlacachichimeca que quiere decir pescadores que vinieron de lejas tierras.

²⁹ Para la dinastía tlattelolca, V. Barlow.

³⁰ Sahagún, III, 143: *chichimecas, que son unas gentes bárbaras que se sustentan de la caza que toman, y no pueblan*. Los autores españoles usaron extensivamente el nombre chichimeco para todo indio nómada cazador.



Las gentes nahuas que son las que entienden la lengua mexicana, también se llaman chichimeca porque vinieron de las tierras... donde están las siete cuevas... y son las que se nombran aquí: tepanecas, acolhuacas, chalcas, y los hombres de tierra caliente (tlahuica y couixca, P. C.) y los tlateputzca que son los que viven tras de las sierras hacia el oriente, como son los tlaxcaltecas, uexotzincas y chololtecas y otros muchos; y todos traían arcos y flechas. Los toltecas también se llaman chichimeca, y los otomíes y michoacas ni más ni menos; pero los que están hacia el nacimiento del sol se nombran olmeca, uixtotin, nonoalca y no se dicen chichimeca ³¹.

En oposición al tolteca, sólo son chichimeca los pueblos que recibieron influencias del Norte después de la destrucción de Tollan:

Dos linajes había en esta tierra y hay hoy día según parece en las historias: chichimecas es el primero, y el segundo toltecas. Y de estos dos linajes de gentes hay muchas generaciones que tienen cada una de ellas su lengua y modo de vivir, pero de todas ellas (la mayor parte) se precian y dicen que son chichimecas de los que trajo Xolotl, y que son los meros chichimecas, y los acolhuas y aztlanecas que ahora se llaman mexicanos, tlaxcaltecas, tepehuas, totonaques, mezcas, cuextecos, michuaques, otomites, mazahuas, matlatzincas y otras muchas naciones que se precian de este linaje. Y la segunda son cocolhuas, cholultecas, miztecas, tepanecas, xochimilcas, toxpanecas, xicalancas, chochones, temimes, cuauhtemaltecas, texolotecas y otras muchas naciones. De suerte que unos son chichimecas y otros toltecas ³².

Por otra parte cada fuente llama en particular chichimeca al pueblo que siéndolo por uno u otro de los criterios expuestos trata preferentemente en su historia. Así la misma palabra chichimeca sirve para indicar pueblos distintos en Ixtlilxochitl (chichimeca de Xolotl), Anales de Cuauhtitlan (chichimeca cuauhtitlantlaca), Historia tolteca-chichimeca (chichimeca quauhtinchantlaca, totomiuaque, etc.), Relación de Michoacán (uacúsecha), etc. Sahagún distingue en un pasaje ³³ tres clases de chichimeca: los teochi-

³¹ Sahagún, III, 143-4.

³² Ixtlilxochitl, I, 106.

³³ Sahagún, III, 116 ss.



chimeca que quiere decir meros chichimecas, o sea los que todavía tienen cultura cazadora (1ª acepción nuestra); los tamime (probablemente pame) que están medio incorporados a la cultura mesoamericana; y los otomíes, pueblo el más típico de los de alta cultura que han asimilado elementos cazadores (2ª acepción nuestra). El mismo Sahagún coloca en otro párrafo a los otomíes entre los pueblos cultos junto con los naua y aún les da mayor antigüedad que a éstos dentro de Mesoamérica cuando les hace estar en Tamoanchan con cuexteca, olmeca y tolteca³⁴. Por lo tanto el identificar otomíes y chichimeca tiene su origen en que se consideraba a aquéllos como el pueblo mesoamericano de la altiplanicie que más elementos cazadores había asimilado cultural y físicamente. Fuentes peor informadas sobre los sucesos más antiguos, anteriores al establecimiento de los azteca en Tenochtitlan, no tienen en cuenta que los otomíes sólo son unos de los muchos chichimeca que había y hacen otomíes a todos los chichimeca con lo que atribuyen a los primeros cultura cazadora³⁵.

Diferencias en la cultura de las distintas tribus otomianas.

En lo anterior las comparaciones etnográficas se han hecho casi exclusivamente a base de la cultura otomí porque es la más conocida. Ahora trataremos de ver si es posible establecer diferencias en la cultura de las distintas tribus de la familia otomiana.

En primer lugar hay que tener en cuenta que no todos los pueblos de habla otomí debieron tener una cultura uniforme. Ya hemos insistido en que es muy necesario distinguir entre los pueblos de vieja cultura mesoamericana y algunos grupos de recolectores-cazadores que al entrar en Mesoamérica aceptan parte de esa cultura pero manteniéndose básicamente diferentes, aunque por adoptar el nuevo idioma se les llame también otomíes. En el

³⁴ V. la cita completa en la pág. 285-6.

³⁵ Por ej. el Códice Ramírez, 17; Motolinía, Memoriales, 149. *Historyre du Mchique*, 11, 17, 20.



siglo XVI —con contadas excepciones— esos invasores ya se habían asimilado por completo o a los naua o a los meros otomíes.

La cultura otomí aparece fundamentalmente semejante a la de sus vecinos naua, porque ambos la derivan de la época tolteca. Sin embargo está matizada por elementos más antiguos (costeños) o más modernos (chichimeca) que la dan su carácter peculiar. Esos rasgos son los que definían a los otomíes a la vista de los naua como se puede comprobar leyendo los informes de Sahagún. Por ese motivo se considera a los otomíes como un pueblo muy antiguo o como chichimeca recientes y en cualquier caso inferiores culturalmente a los naua. Este considerar inferiores a los otomíes no siempre se debe a que su cultura fuera realmente más pobre sino al punto de vista etnocéntrico de los naua que desprecian por igual a huasteca, totonaca, otomí, tlalhuica o chocho-popoloca; pero también hay que reconocer que la aportación chichimeca y la nauatización de las capas sociales superiores hacían aparecer bárbara la cultura de las capas exclusivamente otomíes que eran las inferiores. Esto se manifiesta más claramente en regiones como el Acolhuacan o Tlaxcallan donde los otomíes que llegaron en tiempos recientes eran casi todos labradores o guerreros que huían de los señores tepaneca o azteca que los agobiaban con tributos excesivos. Por eso tenían a los otomíes por *valientes en la guerra... grandes matadores, pero teníanlos por inhábiles para cosas de regir* ³⁶; y les decían *otomíes, como quien dice villanos* ³⁷. El término otomí se usó entonces como despectivo y se aplicó a pueblos que no lo eran; así lo da a entender Sahagún y tenemos casos concretos en el mismo sentido como cuando los azteca que conquistan Coaixtlauacan llaman *otomitillos* a sus conquistados ³⁸. Tal vez esto explica por qué a veces las fuentes llaman inesperadamente otomíes a pueblos que culturalmente no parecen serlo como los chichimeca quauhtinchantlaca, totomiuaque, etc. ³⁹, o

³⁶ Sahagún, II, 137.

³⁷ Origen de los mexicanos, 260.

³⁸ Tezozomoc, 336.

³⁹ V. pág. 245.



los totolimpaneca ⁴⁰. En estos últimos casos es interesante que se les llama otomíes en cantares donde se quiere significar la pobreza o sometimiento en que vivían esas tribus con lo que aumenta la probabilidad de que se trate del uso denigrante de la palabra otomí y no de su implicación étnica o lingüística.

Probablemente en una región tan grande como era la otomí habría diferencias culturales debidas a la mayor o menor proporción de influencias costeñas, chichimeca o naua (tolteca y azteca), pero no hay datos suficientes para precisarlas excepto en lo que atañe a producciones relacionadas con el ambiente natural, aunque repetimos la sospecha de que los rasgos costeños se encontrarían principalmente en el Mezquital y en la Sierra de Puebla —por su vecindad con huasteca y totonaca—, y los chichimeca en las regiones de agricultura más difícil como el Mezquital y la Teotlalpan, y en las montañas donde los cazadores pudieron sobrevivir más tiempo. Los otomíes de los Valles de Toluca y México eran los más nauatizados, tanto por conservar más elementos tolteca como por la influencia azteca de los últimos tiempos.

De acuerdo con Sahagún, mazaua, matlatzinca y ocuilteca eran de la misma *vida y costumbres* ⁴¹.

Los pocos datos que tenemos sobre la cultura de esos pueblos los asemejan también a los otomíes. Los matlatzinca y mazaua tenían el mismo dios, Otonteuclí, que los otomíes. Las viejas mazaua se pintaban y emplumaban igual que las otomíes y además el mazaua está muy estrechamente relacionado al otomí, tanto que casi se puede considerar un dialecto de él.

Los matlatzinca aparecen más cercanos a los naua, porque en su cultura hay menos rasgos costeños o chichimeca y por las tradiciones que siempre los ponen entre las tribus nauatlaca.

Los ocuilteca están geográfica y lingüísticamente cerca de los matlatzinca, pero culturalmente casi no sabemos nada de ellos. Hay indicios para considerarlos muy relacionados con los naua: la población colhua y tenochca que acogen al mismo tiempo que

⁴⁰ 3ª Relación de Chimalpain, inéd. Dato comunicado por la Srita. Silvia Rendón.

⁴¹ Sahagún, III, 128, 129.



Malinalco y el que se les cite junto con Tenantzinco y pueblos de Morelos siempre que se habla de los famosos brujos del Sur ⁴².

Grijalva nos ha legado un dato que aparece desconectado de lo demás que sabemos, dice que la lengua de Ocuillan se hablaba sólo en aquel lugar y sus poblados porque habían llegado a poblar 80 años antes de la conquista y no habían tenido tiempo de extenderse ⁴³. Esto nos lleva al año 1439. Tal vez refleja algún movimiento de población consecuencia de la caída de Azcapotzalco, pues sabemos que algunos tepaneca huyeron hacia la región de Ocuillan ⁴⁴ pero se nos hace difícil aceptar que el idioma llegara entonces. En realidad no hay datos bastantes sobre los ocuilteca.

Los tepaneca, por lo que sabemos de su cultura se relacionan principalmente a los matlatzinca aunque lingüísticamente predominaban naua y otomíes. Ya hemos explicado esta situación refiriéndola a su origen toluqueño. De todos los grupos con elementos otomianos son los que se consideraban más cultos, tanto así que Ixtlilxochitl los clasifica como tolteca y no chichimeca. En Azcapotzalco residían los orfebres de Moteuczoma. Su prestigio cultural provenía seguramente de la población pretepaneca que dominaron y también de que al salir del Valle de Toluca llevaron consigo la población más noble y más tolteca.

Aunque no hemos estudiado la cultura de los pame y chichimeca jonaz, trataremos de aclarar su situación respecto a sus parientes lingüísticos de Mesoamérica.

La cultura pame no era tan baja como la de la mayor parte del Norte de México, pues ya conocían el cultivo y tenían templos, ídolos y sacerdotes, pero debe clasificárseles dentro del área cultural del Norte de México puesto que sin duda alguna no formaban parte de Mesoamérica; Kirchhoff la considera una sub-área de transición entre los cazadores-recolectores y Mesoamérica ⁴⁵. Esta sola apreciación nos encamina hacia la solución del por qué los pueblos de habla otomiana eran unos mesoamericanos y otros norte-

⁴² Tezozomoc, 700.

⁴³ Grijalva, 37.

⁴⁴ Durán, I, 94.

⁴⁵ Pimentel, II, 413 ss. Soustelle, 541. Kirchhoff, Los Recolectores-Cazadores.



mexicanos. Los lingüistas incluyen la familia otomiana dentro del gran grupo macro-otomangue ⁴⁶. Esto quiere decir que todos los parientes lingüísticos de los otomianos están hacia el S. y dentro de Mesoamérica y que por lo tanto debemos considerar las lenguas otomianas de origen Mesoamericano. En consecuencia los pames son un grupo cazador que adquirió parte de la cultura de los otomianos de Mesoamérica, incluso el idioma. Que tal cosa sucediera no tiene nada de extraño visto que los otomianos han estado desde muy antiguo en la frontera de Mesoamérica y sabemos que los cazadores de esa misma frontera tenían relaciones con los pueblos cultos, tomando rasgos de su cultura y aprendiendo su idioma. Sahagún dice:

De estos chichimecas unos había que se decían nahuaschichimecas, llamándose de nahuas y de chichimecas porque hablaban algo la lengua de los nahuas o mexicanos y la suya propia chichimeca. Otros había que se decían otonchichimeca los cuales tenían este nombre de otomíes y chichimecas porque hablaban la lengua suya y la otomí. Otros había que se llamaban cuextecachichimecas porque hablaban la lengua chichimeca y cuexteca. Todos los cuales vivían en policía y tenían sus repúblicas, señores, caciques y principales, poblados en sus casas, abundantes en el victo y vestido, cuyo oficio era también traer y usar flechas y arcos ⁴⁷.

También sabemos que los otomíes de la provincia de Xilotepec tenían relaciones comerciales con los chichimeca ⁴⁸; el rey de Metztitlan lo era también de chichimecas de guerra ⁴⁹ y el de Michoacán tenía chichimeca de guarnición en su puesto fronterizo de Acámbaro ⁵⁰.

Otra posibilidad sería que los pame fueran un antiguo grupo mesoamericano que vio empobrecida su cultura a consecuencia de alguna invasión de cazadores como la que siguió a la dispersión de los tolteca. En cualquier caso hay que contar con dos factores,

⁴⁶ Weitlaner, Los pueblos.

⁴⁷ Sahagún, III, 120.

⁴⁸ V. pág. 72.

⁴⁹ V. pág. 265.

⁵⁰ Relación de Acámbaro, inéd.



cazadores y otomianos cultivadores, de cuya fusión resultaron con el tiempo los pame. El problema es si ese proceso tuvo lugar cuando la cultura mesoamericana estaba en avance o si cuando estaba en retroceso y por ahora no tenemos datos para resolverlo. Lingüísticamente el pame está lo bastante lejos de los demás idiomas otomianos para que consideremos sus orígenes anteriores incluso a la época inicial de Tollan a la cual sólo hipotéticamente nos permiten llegar las fuentes. Culturalmente también los rasgos mesoamericanos deben ser muy antiguos: las palabras que designan plantas o útiles de cultivo en otomí, matlatzinca y pame parecen remontarse a una raíz común protootomiana ⁵¹, lo que indicaría que el cultivo entre los pame data de la época en que todavía no se habían diferenciado las lenguas de la familia. Sin embargo esta conclusión no es todavía segura porque como no se han estudiado las correspondencias fonéticas exactas entre las distintas lenguas otomianas, cabe la posibilidad de que esas semejanzas se deban a préstamos posteriores del otomí, algunos incluso de la época post-cortesiana puesto que muchos otomíes fueron a colonizar entonces en la región pame.

⁵¹ V. en Soustelle, 407-8 las palabras para frijol, sembrar, tamal, maíz, metate, tortilla, chile, camote, tomate, milpa.

